

...de, La Noche no se Detiene en mis Párpados (inédito).

Corina Rosenfeld K.

La noche no se detiene en mis párpados
ni el viento en mi mano.

¿Dónde quedará su hálito,
si traspasan toda frontera
sin dejar huella?

De mi infancia no tengo más recuerdos
que el de estar ante puertas cerradas.
Cada una tenía (me dijeron) su propia llave
que las abriría a su debido tiempo.

Cuando llegó ese momento
no supe que entonces
emprendería vuelo al viento.

Ahora deseo no haberlas abierto
pero es demasiado tarde:
ya no hay ninguna puerta
ni tampoco puerto alguno.

Te detienes ante mí por un instante.

Tras tu mirada sorprendida

percibo una silueta,

marioneta de huesos,

tu sombra.

No sé cómo no sientes

el rumor que levanta

cada uno de tus pasos.

Yo ensordezco

cada vez que levantas una mano.

Cuando todo esté cumplido

(como estaba predicho)

sentiré la tentación de romper el libro.

Cuando caiga en ella (como también está predicho)

sólo entonces me daré cuenta

que lo que me alcanza

es el imperio de la palabra dicha.

Controlo el girar de la tierra
equilibrada en un bastón
y si se entromete siquiera un caracol
habrá temblor de pena.

Ahora tengo tantos recuerdos:
hipertrofiada memoria soy
en un mundo despoblado.

Me pregunto qué sentirán mis huesos
cuando les llegue el turno
de poblar otros recuerdos.

No sé que hacer con las palabras
porque despojan en materia de papel y aire
la densidad de nuestras cosas.
Lo no dicho es un secreto revelado a nadie:
cada cosa sigue siendo la de antes.